

El Papa dio a entender que mediará en el diferendo argentino-chileno

Juan Pablo II considera positivos los resultados alcanzados en la gestión del cardenal Samoré

(AFP y UPI)

CIUDAD DEL VATICANO, 12 de enero.—El papa Juan Pablo II dio hoy a entender que acepta ser mediador en el diferendo entre Chile y Argentina sobre el Canal de Beagle.

En una alocución ante el LOZOYA

cuerpo diplomático, agregó que fueron positivos los resultados obtenidos por el cardenal Antonio Samoré, quien regresó el miércoles de Buenos Aires.

Entretanto, la Dirección de la Policía Uniformada chilena dijo hoy que existe "plena normalidad" en el tránsito vehicular y ferroviario entre Chile y Argentina por los pasos cordilleranos.

OPINION DE UN MILITAR NORTEAMERICANO

La Junta Interamericana de Defensa se niega a intervenir en asuntos bilaterales, dijo hoy en Buenos Aires el presidente de ese organismo, Ronald Adams.

El visitante, que es te-

niente general de ejército de Estados Unidos, llegó a Buenos Aires para una visita de 5 días, en la cual presentará sus saludos a los comandantes en jefe de las 3 Fuerzas Armadas de Argentina, según se adelantó en fuentes responsables.

Adams señaló a su arribo que la Junta Interamericana de Defensa vio complacida la misión del cardenal Antonio Samoré ante los gobiernos de Argentina y Chile.

Agregó que la junta no interviene tampoco en el conflicto entre Nicaragua y Costa Rica "porque nosotros somos un organismo de planeamiento multilateral y no tenemos ninguna misión operacional", dijo el jefe militar norteamericano.

unomásuno

► En las cárceles "sólo se evita la muerte" Represión síquica y moral, nuevo método de tortura en Argentina

La dictadura militar argentina cambió sus métodos de tortura, debido a la presión internacional en favor de los presos políticos. Acentúa ahora la represión síquica y moral y mantiene condiciones infrahumanas en las cárceles del país para provocar en los reos enfermedades crónicas y desnutrición.

De acuerdo con un documento publicado por el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (CSPA) la asistencia médica en los penales del país sudamericano se limita a evitar la muerte.

Lo demuestran testimonios distribuidos por prisioneros en forma clandestina, como el que narra el caso de Lucía Isabel Briones, quien después de ser torturada sufrió un brote esquizofrénico y no fue atendida en 48 horas. Por esa razón enloqueció y permanece actualmente en el Hospital Neuropsiquiátrico Borda, en Buenos Aires, castigada por "haber tirado un vaso con agua a una celadora".

En el penal de Villa Devoto, en un suburbio de la capital, los detenidos por motivos políticos son mal alimentados y tienen prohibido hacer ejercicio. Asimismo, reciben sanciones sin motivo y son encerrados en "celdas de aisla-

miento" de dos metros de largo por 90 centímetros de alto hasta por 30 días.

"Me enclaustraron casi un mes —narra un prisionero—; los primeros diez días no me dieron de comer y pude beber muy poca agua. En ese lapso perdí unos 15 kilos. En las noches me hacían dormir desnudo y sobre el piso mojado. Las salidas al baño eran acompañadas por golpes".

Otra suerte tienen los hijos de mujeres encarceladas, que sólo ven a sus madres a través del locutorio de vidrio instalado en los reclusorios:

"Unos creen que fueron abandonados por ellas, otros se niegan a verlas por lo que llaman la televisión del penal"; la mayoría sufre vómitos y pierde el apetito y algunos no quieren ni siquiera hablar", dice el testimonio.

El gobierno militar traslada con frecuencia a los presos, para romper sus vínculos familiares y evitar, por otra parte, que organismos internacionales y representantes gubernamentales de otros países los localicen, denuncia el documento del CSPA.

Finalmente, el texto exige la libertad de los presos políticos —8 mil en todo el país— así como informes sobre 25 mil personas de las que se desconoce el paradero.